

V. Educación Prenatal y adolescentes



¿Puede la escuela seguir contentándose con instruir a los jóvenes, con suministrarles un bagaje que les permita ser un engranaje útil en la máquina económica?

M. Andrée Bertin (2005), p.188.

Dado que los adolescentes son los potenciales futuros padres-madres, ¿será importante y necesario que esta información les llegue y entre en el sistema educativo? ¿tendremos que hacerles tomar conciencia de la necesidad de prepararse desde ya?

Parece totalmente natural e incuestionable, llevarles a la escuela, desde una edad temprana, para recibir y adquirir los conocimientos necesarios, que se irán ampliando a lo largo de su periodo escolar, y con el transcurso de los años, con la finalidad de prepararles para una futura profesión, la cual les va a permitir acceder a un puesto de trabajo, realizarse y ganarse la vida. Con este objetivo, todos: padres, profesores y gobiernos hacen todo lo necesario para que reciban la mejor formación, y, así, poder tener en el futuro ciudadanos bien preparados y cualificados que harán avanzar y progresar a la sociedad y al país. Y está bien, es correcto, pero, de igual manera que los preparamos para el mundo laboral venidero, ¿tendríamos que proceder de la misma manera, y formarles para esa otra, vamos a llamarle “profesión”, que van a ejercer la mayoría en el futuro..., la de padres y madres? ¿Sería conveniente y saludable darles estos conocimientos, a fin de que puedan empezar a prepararse ya,

desde esta edad temprana? ¿Cómo? Pues, físicamente, a través de educarles en hábitos de vida saludables: alimentación equilibrada y sana, ejercicio físico, que les permita canalizar sus energías y construir una buena salud, y eliminación de todo tipo de sustancias tóxicas, y al mismo tiempo, introduciendo en su vida cotidiana una educación en hábitos mentales y emocionales positivos, rescatando y ayudándoles a desarrollar los valores éticos que, lamentablemente, se han perdido en nuestras sociedades civilizadas.

Podríamos pensar, por un momento, que es pronto..., que queda aún mucho tiempo hasta que llegue el momento de afrontar la paternidad-maternidad, pero, lo cierto es que la realidad nos muestra que no es así. La prueba es que estamos viendo cómo, cada vez, y a una edad más temprana, empiezan a tener relaciones sexuales, para las que no están preparados ni física ni emocionalmente, por no hablar de la cantidad, cada vez más alarmante, de los embarazos no deseados en la adolescencia.

¡En la antigua Grecia, la preparación para el papel de ciudadano, incluía la de padre-madre, estaba decretado en las leyes de la ciudad, por eso se les preparaba y recibían educación para ese futuro papel, desde la pubertad!

Es importante, pues, que los adolescentes puedan escuchar, estas informaciones, ofrecerles, un punto de vista diferente sobre la sexualidad, abrirles la puerta a una dimensión de la sexualidad ligada al amor, como alternativa a la imagen tan banal que sobre ella dan los medios de comunicación: cine, televisión, el mundo de la publicidad, las revistas... ¿Tendríamos que pararnos unos instantes y reflexionar sobre: ¿qué modelo sexual se está transmitiendo a los adolescentes?, ¿acaso no les está conduciendo e incitando a realizar experiencias diversas en un campo para el que no están ni preparados ni maduros, en un momento de sus vidas en el que se encuentran viviendo un proceso de cambio que no controlan y que muchas veces no entienden? Experiencias que, por otra parte, les están llevando a hacer prácticas sexuales, cada vez más fuertes y agresivas, como el Chemsex.

Esto unido al hecho del problema que suponen las enfermedades de transmisión sexual, que van en aumento en la población entre 18 y 23 años y que están haciendo saltar las alarmas sanitarias, con la aparición de nuevas cepas de bacterias que se han hecho resistentes a los antibióticos, y con la imposibilidad de cura.

Y el único problema no son solo las enfermedades de transmisión sexual, es necesario hacerles tomar conciencia, al mismo tiempo, de la otra consecuencia que las relaciones sexuales pueden tener: la de concebir una nueva vida. Por lo tanto, humildemente, opino que no solo no es pronto para darles estas informaciones, sino que son urgentes y necesarias.

Al transmitirles estas informaciones, quizás les estaríamos dando un ideal, algo que podría dar un sentido a sus vidas; haciéndoles conscientes de la importancia y

responsabilidad que supone traer un ser al mundo. Lo cual, podría contribuir, quizás, a modificar su mentalidad y su forma de comportarse.

La mayor parte de los adolescentes, aunque pueda parecer lo contrario, son sensibles y tienen necesidad de ideales que les guíen y les inspiren, en esta edad delicada, para que puedan en el futuro ser adultos equilibrados y con buena salud.

Necesitan ser instruidos, darles conocimientos que les preparen para su futura vida laboral, pero también necesitan que se les hable de la vida, de sus orígenes, de los procesos que la rigen, y todo ello ofrecido con amor y de una manera respetuosa, adaptada a su edad y mentalidad. Mi experiencia trabajando con ellos, a lo largo de treinta y nueve años, me ha demostrado que es así.

Una gran parte de las problemáticas de los adolescentes vienen de la etapa prenatal. Por consiguiente, si les damos estos conocimientos sobre el comienzo de la vida, y cómo en él se sientan las bases de nuestro futuro, podría ayudarles a tomar conciencia de su responsabilidad presente y futura con respecto a sus futuros hijos, y al mismo tiempo hacerles sentir que son valiosos e importantes y que tienen un papel muy importante que jugar en la transformación de la sociedad.

Si queremos generaciones futuras que cambien el actual curso de la humanidad, ¿tendremos que darles los conocimientos y las herramientas necesarias para que se vayan desarrollando y construyendo como personas sanas, respetuosas, solidarias, generosas...para que cuando llegue el momento de asumir la paternidad-maternidad, sean seres humanos conscientes y responsables que, naturalmente, transmitirán estos valores a su descendencia? ¿Podríamos decir que aquí comenzaría el primer peldaño de una educación responsable y que estaríamos con ella sembrando el futuro de esperanza?

Por consiguiente, ¿tendríamos que formarles y educarles para que sean, no solo buenos profesionales en el futuro, sino también personas responsables y conscientes de la importancia del papel que pueden jugar en la mejora de las generaciones venideras?

En la experiencia que venimos realizando de difusión de la educación prenatal desde ANEP España en los centros educativos, tanto de España como de Latinoamérica, la acogida por parte del profesorado asistente a las charlas, así como por parte del alumnado, es muy positiva y gratificante.

Los alumnos, en general, prestan atención, siguen con interés las explicaciones, toman notas, participan activamente con preguntas a medida que se van desplegando las informaciones, alguna vez han alzado la mano, en medio de la charla, para contar una experiencia de su madre, cuando estaba embarazada que corrobora lo que se está exponiendo. Al finalizar dan las gracias, otros, más tímidos/as, sonrían y puedo ver en el brillo de sus ojos que les ha tocado el corazón.

En una de las clases en las que estuve, uno de los alumnos compartió con nosotros su experiencia personal en relación con la etapa prenatal.

Nos contó que cuando su madre estaba embarazada de él, su abuelo le cantaba flamenco, (música típica en España de la zona de Andalucía), y su madre le ponía música para que la escuchara, entonces sacó la conclusión de que por eso le había gustado siempre tanto la música y había aprendido siendo muy niño aún, a tocar la guitarra, instrumento que acompaña el cante y el baile flamenco. Sus compañeros nos dijeron que era un excelente guitarrista.

En otro centro, una alumna nos contó que su madre cuando estaba embarazada de su hermano, pasó por un periodo en que el bebé estaba muy inquieto y daba muchas patadas, su médico le dijo que le cantara para tranquilizarle, y nos dijo, a continuación, que cuando su hermano nació, en aquellos momentos en que estaba nervioso o inquieto, su madre le cantaba la canción que le cantaba cuando estaba embarazada y el bebé se calmaba. Lo que está contando, añadió, es para confirmar lo que nos está explicando.

Son dos anécdotas, pero, hay otras que han compartido públicamente o en privado a lo largo del tiempo que he estado con ellos dentro del aula transmitiendo estas informaciones

Por lo que respecta al profesorado, que acompaña a sus alumnos en el aula, se quedan sorprendidos de lo “callados y atentos” que están, dado que, normalmente, ese no es su comportamiento habitual en el resto de las asignaturas.

¿Será porque estos conocimientos tocan lo más profundo de su ser, porque están relacionados con las cuestiones vitales para ellos en esta edad, quizás, porque les ayuda a entender aspectos de su vida que hasta ese momento no le encontraban explicación o porque les ayuda a tomar conciencia del valor de la vida humana y de su propia vida...?

